



Ayuntamiento de
GELVES



Informe.
Estudio sobre cultura de género y participativa
de la ciudadanía del municipio de Gelves.
Público: Mujeres de 18 a 45 años.



1.- Datos generales del perfil de las participantes.

La mayoría de las participantes tienen entre 36 y 45 años (65%), un grupo de edad que generalmente coincide con etapas de madurez personal y profesional, con responsabilidades familiares; el 25% tiene entre 26 y 35 años y, el 10%, de 18 a 25.

El 65% tiene descendientes, siendo mayoría quienes tienen hasta dos hijos e hijas. El 45% tiene descendientes a su cuidado.

El nivel formativo de las encuestadas es elevado, el 60% cuenta con estudios universitarios; el 25%, secundarios y, el 15%, obligatorios o inferiores.

El 60% dice ser la persona que aporta más ingresos en su hogar, sin que podamos saber si se tratan de hogares monomarentales. En cuanto a la estabilidad y suficiencia de los ingresos que obtienen, sólo el 45% cuenta con ingresos que permiten una vida desahogada en algún grado, mientras que un 55% reporta ingresos limitados o reducidos, lo que indica que a pesar de trabajar muchas mujeres enfrentan precariedad económica o dificultades para generar ingresos suficientes. Este fenómeno visibiliza como la desigualdad salarial y laboral persiste, limitando la autonomía económica femenina, que es clave para la igualdad de género. El 15%, dice contar con unos ingresos reducidos con limitaciones en el acceso a determinados bienes.

El 70% tiene empleo remunerado, mayormente como trabajadoras por cuenta ajena a tiempo completo (71,43%). Un 30% no trabaja por diversas razones, entre ellas búsqueda activa de empleo, estudios o dedicación a tareas domésticas y de cuidados, como opción personal.

Entre quienes trabajan, el 92,86% lo hace por cuenta ajena y, el 7,14%, es empresaria sin personal asalariado o trabajadora independiente. Entre las trabajadoras por cuenta ajena, el 71,43% trabaja a tiempo completo y, el 21,43%, tiene una jornada parcial.

2.- Percepciones sobre igualdad de género.

La mayoría (60%) está en desacuerdo con que exista igualdad real entre hombres y mujeres en la sociedad actual; sin embargo, reconocen que los hombres también se benefician de la igualdad entre mujeres y hombres, con un 80% en total de acuerdo o muy de acuerdo.

La independencia económica es valorada como igualmente importante para ambos sexos, aunque hay un 20% que está algo en desacuerdo, lo que refleja la persistencia de estereotipos.

3.- Roles de género.

El rol tradicional del hombre como principal proveedor sigue prevaleciendo en la percepción del 65%, que opina que el papel más importante del hombre es ganar dinero, lo cual refleja la persistencia de los roles de género tradicionales en el



imaginario social. Sin embargo, respecto al papel de la mujer en el hogar y la familia, un 95% está en desacuerdo con que sea su rol más importante, indicando un cuestionamiento a estos estereotipos.

Esta dualidad muestra un proceso de transición cultural: las mujeres reconocen que los hombres siguen siendo percibidos como los principales proveedores, pero reclaman que las mujeres ya no deben estar únicamente asociadas a las tareas reproductivas y domésticas. Este cambio de mentalidad es un paso positivo hacia la igualdad, pero la arraigada valoración del hombre como proveedor económico evidencia que aún existe un fuerte condicionante cultural que influye en las dinámicas sociales y laborales.

Sobre características atribuidas genéricamente, no hay un consenso claro sobre si las mujeres toman decisiones basándose más en emociones que los hombres.

En cuanto a ambición en el empleo, el 55% está en desacuerdo con que los hombres sean más ambiciosos, lo que refuerza una percepción de igualdad o cuestionamiento de estereotipos tradicionales.

4.- Violencia de género y actitudes sociales.

La percepción mayoritaria de que la violencia de género es más frecuente de lo que se cree (65%) y que muchas veces está oculta (20%) indica una alta conciencia social sobre la gravedad y el alcance del problema.

El 40% detecta casos de violencia de género en su entorno más cercano y, el 35% dice que no los detecta. El 25%, no tiene seguridad si lo que detecta es violencia de género o no.

Además, la disposición mayoritaria a intervenir ante casos cercanos (70%) refleja un compromiso con la erradicación de esta violencia y una actitud activa de apoyo a las víctimas, lo que es fundamental para crear redes de protección y sensibilización comunitaria.

El rechazo a conductas como el acoso verbal en la calle (el 85% considera que es inaceptable o no le parece bien) y el desacuerdo con la idea de que las mujeres inventan denuncias (80% en desacuerdo) indican una sensibilidad importante respecto a la violencia simbólica y la defensa de las mujeres.

Esto es clave para desmontar mitos que perpetúan la cultura de la violencia y defender derechos, pero también evidencia que aún hay un sector minoritario con posiciones menos conscientes, lo cual requiere atención educativa.

5.- Tareas domésticas y de cuidado

El 75% está totalmente de acuerdo en que tener hijas e hijos afecta más a la carrera profesional de las mujeres que a la de los hombres, reflejando la realidad de la desigualdad en el cuidado y las responsabilidades domésticas y evidenciando la carga



desproporcionada que tienen las mujeres en materia de cuidados no remunerados, lo que limita su desarrollo personal, laboral y autonomía.

Aunque más de la mitad cuestiona que los hombres sean naturalmente menos competentes en tareas domésticas (55% en desacuerdo), aún hay un porcentaje significativo que admite diferencias en competencias o actitudes. Esto apunta a que persisten estereotipos sobre las capacidades y responsabilidades en el hogar, que condicionan la participación femenina.

El alto acuerdo (85%) en que, si el salario del padre es menor, él debería renunciar para cuidar a los hijos muestra una apertura hacia la corresponsabilidad y la redistribución de roles, un avance cultural necesario para superar la inequidad. Sin embargo, un 10% manifiesta desacuerdo, señalando que estos cambios enfrentan resistencias.

6.- Usos del tiempo libre y ocio.

La mayoría de los participantes sale a reunirse con amistades o familiares al menos una vez a la semana (60%) y realiza actividades deportivas con esa misma frecuencia (55%).

En cuanto a actividades culturales, la mayoría participa al menos una vez al mes (35%), aunque un 25% casi nunca las realiza.

El uso de redes sociales es muy frecuente, con un 90% utilizándolas al menos una vez a la semana.

7.- Asociacionismo.

La mitad de las participantes forman parte de alguna asociación, mientras que la otra mitad no.

Las encuestadas que participan en asociaciones están principalmente en asociaciones educativas (36,37%), religiosas (27,27%) y culturales (18,18%).

Hay poca o nula participación en asociaciones deportivas, benéficas, de igualdad de oportunidades o empresariales.

8.- Organización y participación en actividades.

Solo un 35% de las actividades en las que participan las encuestadas están organizadas por el Ayuntamiento; el 65% no lo están.

Las causas para no participar en actividades organizadas incluyen falta de información suficiente (25,53%), horarios incompatibles (21,28%) y preferencia por otras actividades por poco tiempo libre (23,41%).

La mitad de las participantes forman parte de alguna asociación, mientras que la otra mitad no.



9.- Conclusiones.

Generales.

Los resultados muestran un perfil de mujeres con un nivel educativo relativamente alto y una importante participación en el mercado laboral. Sin embargo, esta situación no se traduce necesariamente en una plena autonomía económica ni en una igualdad efectiva de oportunidades. A pesar de que el 60% de las participantes cuenta con estudios universitarios y el 70% dispone de empleo remunerado, más de la mitad manifiesta tener ingresos limitados o insuficientes para mantener una vida desahogada. Este dato pone de manifiesto que la formación académica y la participación laboral no garantizan por sí mismas la igualdad económica, persistiendo

factores estructurales como la segregación ocupacional, las brechas salariales y las dificultades de conciliación.

La presencia significativa de mujeres que son la principal fuente de ingresos del hogar (60%) evidencia una transformación de los modelos familiares tradicionales. No obstante, esta realidad convive con la persistencia de imaginarios sociales que continúan atribuyendo al hombre el papel principal de proveedor económico. Esta contradicción refleja la coexistencia de cambios sociales y culturales con estereotipos de género todavía arraigados.

En relación con las percepciones sobre igualdad, existe una conciencia generalizada de que la igualdad real entre mujeres y hombres aún no se ha alcanzado. Las participantes reconocen ampliamente que la igualdad beneficia al conjunto de la sociedad, incluidos los hombres, lo que constituye una base favorable para el desarrollo de políticas y actuaciones de sensibilización en materia de igualdad.

Los resultados muestran también un avance significativo en el cuestionamiento de los roles tradicionales asignados a las mujeres. El amplio rechazo a considerar que el papel principal de la mujer debe centrarse en el hogar y la familia refleja una evolución de los valores sociales hacia modelos más igualitarios. Sin embargo, la persistencia de determinadas creencias sobre el papel proveedor de los hombres indica que la transformación de los roles de género sigue siendo parcial y desigual.

Respecto a la violencia de género, se observa una elevada sensibilización social. La mayoría de las participantes reconoce la magnitud del problema, identifica su carácter frecuentemente oculto y manifiesta disposición a actuar o prestar apoyo ante situaciones de violencia. Asimismo, el rechazo mayoritario a los mitos relacionados con las denuncias falsas y a conductas de acoso evidencia una actitud favorable hacia la defensa de los derechos de las mujeres y la prevención de las violencias machistas.

No obstante, la existencia de un sector de participantes que expresa dudas o posiciones menos contundentes señala la necesidad de continuar desarrollando acciones formativas y de sensibilización.

Las tareas domésticas y de cuidados aparecen como uno de los ámbitos donde las desigualdades de género continúan siendo más evidentes. La práctica totalidad de las participantes considera que la maternidad tiene un impacto más negativo en la trayectoria profesional de las mujeres que en la de los hombres. Esta percepción



coincide con la evidencia existente sobre la penalización laboral asociada a los cuidados y pone de manifiesto que la corresponsabilidad sigue siendo un reto pendiente. Aunque se observa una creciente aceptación de modelos más igualitarios en la distribución de las responsabilidades familiares, persisten ciertos estereotipos sobre las capacidades y funciones de hombres y mujeres en el ámbito doméstico.

Conclusiones sobre participación social y actividades municipales

Los datos reflejan una participación social moderada, ya que únicamente la mitad de las participantes forma parte de alguna asociación. Además, la presencia femenina se concentra principalmente en asociaciones educativas, religiosas y culturales, mientras que la participación en entidades vinculadas al deporte, el ámbito empresarial o la igualdad de oportunidades es muy reducida o inexistente. Esta distribución reproduce patrones tradicionales de participación femenina asociados a espacios comunitarios y de cuidados, limitando su presencia en ámbitos de mayor influencia económica, política o social.

La escasa participación en actividades organizadas por el Ayuntamiento constituye uno de los aspectos más relevantes que nos ofrece este análisis. Solo el 35% de las actividades en las que participan las encuestadas están promovidas por la administración local, lo que indica una limitada capacidad de alcance de la programación municipal entre una parte importante de las mujeres del municipio.

La falta de información suficiente, señalada como una de las principales barreras, sugiere la necesidad de mejorar los canales de comunicación y difusión, adaptándolos a los espacios y medios que utilizan habitualmente las mujeres. Por otro lado, los horarios incompatibles y la falta de tiempo libre están estrechamente relacionados con la desigual distribución de las responsabilidades domésticas y de cuidados, que siguen recayendo mayoritariamente sobre las mujeres. Esta realidad limita sus posibilidades de participación social, formativa y comunitaria.

Asimismo, el hecho de que una parte importante de las participantes opte por otras actividades puede indicar que la oferta municipal no siempre responde a sus intereses, necesidades o circunstancias vitales. Esto pone de relieve la importancia de incorporar la perspectiva de género en la planificación de actividades, promoviendo procesos participativos que permitan identificar demandas reales y diseñar propuestas más inclusivas y accesibles.

Conclusión final

En conjunto, los resultados muestran una población femenina con elevados niveles de formación, conciencia crítica sobre las desigualdades de género y una actitud favorable hacia modelos más igualitarios. Sin embargo, persisten importantes brechas relacionadas con la autonomía económica, la corresponsabilidad en los cuidados, la permanencia de determinados estereotipos de género y las dificultades para la participación social y comunitaria.

La baja participación en las actividades municipales parece estar condicionada tanto por factores organizativos (información, horarios y adecuación de la oferta) como por factores estructurales de género, especialmente la sobrecarga de responsabilidades familiares y de cuidados. Por ello, resulta recomendable reforzar las políticas municipales de igualdad mediante acciones que favorezcan la conciliación, mejoren la



difusión de las actividades, incorporen la participación activa de las mujeres en el diseño de la programación y promuevan espacios de participación adaptados a sus necesidades e intereses. Estas medidas contribuirían a aumentar la implicación de las mujeres en la vida comunitaria y a avanzar hacia una igualdad más efectiva y real.